

Del viento rudo el soplo desatado
 Cubre el espacio de infinita arena,
 Y esos *médanos* forma sorprendentes
 Que se elevan grandiosos é imponentes.

Mas ¡ah! vencido al cabo tu adversario,
 Se retira impotente á otras regiones,
 Y al mirar que se aleja tu contrario,
 Tambien entónces tu furor depones.
 Presentas á mi vista un cuadro vario;
 Se disipan los gruesos nubarrones,
 Y el sol, apareciendo refulgente,
 Con su divina luz baña tu frente.

Entónces ya tranquilo y silencioso,
 Cual débil niño que sonrie apacible
 En el regazo maternal gozoso,
 Te presentas risueño y bonancible.
 En calma ya tus aguas y en reposo,
 Abandonando su furor terrible,
 Refléjase en tu límpido elemento
 La azulada extension del firmamento.

Se respira en tus playas dulce brisa,
 Grato perfume y saludable exhalas;
 El viento apénas tus cristales riza
 De oro y zafir con sus graciosas alas;
 A la tierra le brindas tu sonrisa;
 Muestras de tu cristal las ricas galas,
 Y como si esparcieses bellas flores,
 Viertes doquier mil conchas de colores.

Entónces en tus anchos horizontes
 La vista observadora allí se pierde;
 En vano busca en tu confin los montes
 De azules picos y de cumbre verde.
 Si no trinan aquí dulces zinzontes
 Cuyo canto la selva nos recuerde
 Con sus festivas y armoniosas notas,
 Vuelan en cambio cándidas gaviotas.

Abandonando tu risueña orilla
 Y sobre tus cristales bullidores,
 Confiados arrojan su barquilla
 Los sencillos y pobres pescadores.
 Inmensos buques de cortante quilla
 O de la altiva Europa los vapores,
 Del muelle desprendiendo sus cadenas
 Cortan tus aguas, al partir, serenas.

En blando movimiento ellos se alejan
 Hasta perderse en la distante anchura;
 Mas si unos buques rápidos te dejan,
 Otros mil llegan luego con presura.
 Sus velas de anchas lonas se asemejan,
 A bellas aves de gentil blancura,
 Y así en trajin constante diariamente
 Nuestro comercio se alza floreciente.

Sobre tus hombros á la patria mia
 Conduces de otras tierras laboriosas
 Brillantes telas de sin par valía,
 De oro ricas joyas primorosas.
 Cuanto natura en otros mundos ería,

Cuanto inventan las artes estuudiozas
 O la necesidad y el lujo emplea,
 El extranjero en tí nos acarrea.

Tus aguas saludó por vez primera
 El gran Colon de gozo poseído,
 Cuando al hallar la vírgen hechicera
 De México, feliz miró cumplido
 Científico el pronóstico que hiciera
 Al viejo mundo, que escuchó engreído
 Los relatos del geógrafo profundo
 A quien la ciencia descubriera un mundo.

Tambien en otros tiempos contemplaste
 Del español Hernando las armadas;
 A nuestras ricas playas le arrojaste,
 Sus banderas mirando enarboladas:
 ¡Cómo más bien, oh mar, no sepultaste
 Sus naves en tus ondas agitadas!
 Así evitado México se habría
 De tres siglos de luto y de agonía.

Mas si al feroz hispano condujiste,
 Tambien por nuestros héroes derrotado
 Por siempre huir de América le viste
 Impotente, vencido, deshonorado.
 A su natal guarida le escupiste,
 Le dejaste por siempre abandonado,
 Y desde entónce altiva y orgullosa
 Ves flamear nuestra bandera hermosa.

El anglo-americano despues fiero,
 Acercándose audaz á esa tu playa,
 Diezmó nuestros valientes con su acero;
 Barrió nuestra ciudad con su metralla;
 Y avanzando insolente y altanero,
 De Veracruz saltando la muralla,
 Su bombardeo á esa ciudad querida
 La dejó casi en ruinas convertida.

Mas ella decidida y valerosa
 No flaqueó cobarde ni un momento;
 Resistir supo fuerte y animosa
 Del invasor el brusco atrevimiento.
 Por eso su memoria es gloriosa;
 Por eso se le ha alzado un monumento,
 Y porque el mundo, al verla, más se asombre,
 De heróica se le dió el gran renombre.

En ella encontró asilo el Magistrado,
 Que, de valor modelo y de constancia,
 Supo salvar la nave del Estado,
 Al vencer del rebelde la arrogancia.
 Jamas le vimos nunca acobardado,
 Antes bien con sin par perseverancia
 Nos demarcó de libertad la norma,
 Las leyes al dictar de la Reforma.

Sí, Veraacruz, en tus hermosos lares
 El astro del progreso nacer viste;
 En tu suelo inmortal al grande Juarez
 En memorable época tuviste.
 Aquí á la libertad dulces cantares
 Entonar en tus ámbitos oíste,